

«*manos de la gran prostituta, saciando de toda clase de venenos á los que aplicaban á ella los labios* ¹.»

Otra vez el Jefe de la Iglesia repite tan formidables palabras, y dice: «Podemos decir con toda verdad que está abierto el pozo del abismo, el pozo del cual vió san Juan salir una humareda que oscureció el sol y langostas que asolaron la tierra ².»

El que conoce á fondo las luces especiales y la inspiracion divina que goza el soberano Pontífice, y el extremo esmero con que son pesadas todas las palabras de sus alocuciones solemnes, es imposible ver en estas palabras el efecto de la casualidad ni de un espíritu naturalmente melancólico. Esta última suposicion no solamente es gratuita sino enteramente contraria al conocido carácter del augusto y santo anciano.

Además, el lenguaje apostólico es tan triste y alarmado en boca de los últimos Papas, y es una prueba de este aserto la famosa bula del inmortal Pio VII contra los *Carbonarios*. Dice el Pontífice de santa memoria: «Lo que ha sucedido en tiempos remotos se renueva aun, y especialmente en la deplorable época en que vivimos, época que parece ser aquellos últimos siglos anunciados tantas veces por los Apóstoles, en que vendrán los impostores marchando de impiedad en impiedad, y segun sus deseos. Nadie ignora el prodigioso número de hombres que se han ligado en estos tiempos tan calamitosos contra el Señor y contra su Cristo, poniendo por obra todos los esfuerzos para engañar á los fieles con las sutilezas de una vana y falsa filosofía, y para arrancarlos del seno de la Iglesia, con la loca esperanza de arruinar y derrocar esta misma Iglesia ³.»

De este modo hablan los Profetas de Israel. Si el mundo increíble se encoge de hombros, no debe asombrar su indiferencia; pero el hombre pensador verá un objeto grave de reflexiones en estas palabras imponentes, en las que halla el cristiano un salu-

¹ Breve del 3 de agosto de 1833 que condena la obra titulada: *Cartas sobre la educacion de los estudios*, publicada bajo el nombre de Francesco Forti. Ginebra, 1843.

² Vere apertum dicimus puteum abyssi, è quo vidit Joannes ascendere fumum, quo obscuratus est sol, locustis ex eo prodeuntibus in vastitatem terrae. (Bul. *Mirari vos*).

³ Bul. *Ecclesiam à Jesu Christo*, 13 de setiembre de 1821.

dable aviso y el temible anuncio de un porvenir que no parece ya dudoso.

XXII.

El discurso, la experiencia, la tradicion, los datos de la fe y las tendencias generales del espíritu humano hace tres siglos parece que se agrupan para inspirarnos justas alarmas, dejándonos adivinar la explicacion del formidable enigma. Pero además de estas razones, el espectáculo del mundo actual es por sí solo motivo especial y suficiente para legitimar nuestros temores. El cristiano reflexiona sobre lo que ve con sus propios ojos, y compara con lo que está anunciado. La negacion de Nuestro Señor, la separacion de las dos ciudades, y los preparativos de la última lucha son los tres hechos anunciados para los últimos dias; y á pesar de cuanto se diga, cada dia es mas completo y universal el olvido, la negacion, el desprecio y el destierro de Jesucristo. Vense las dos ciudades del bien y del mal, mezcladas hasta ahora como las aguas de dos rios corriendo por un mismo álveo, separarse una de otra con tanta mayor actividad cuanto mas se aproximan á su separacion final; se ve cuál se preparan por medio de escaramuzas sobre todos los puntos del globo á la lucha general y encarnizada que será la última prueba de la Iglesia; y se teme con verdad que no haya principiado ya en parte ese porvenir temible y divinamente anunciado.

La grande apostasia, signo precursor del fin de los siglos, es antes que todo la negacion de Jesucristo, Dios, Rey y Mediador, en una palabra, el Anticristianismo; y si seguimos atentamente la marcha de las ideas, encontraremos sin esfuerzo que la negacion de Jesucristo es de veinte y cinco años á esta parte especialmente el carácter distintivo del error, el cual, con el objeto de derrocar el reinado del divino Mediador, ataca á la vez su divinidad y su trono. La razon, rompiendo en el orden religioso con todos los pueblos y con todos los siglos que reconocieron bajo nombres diversos, pero constantemente entre el hombre y Dios un Mediador encargado de enlazar el cielo con la tierra, rechaza léjos de sí este lazo necesario y representado por medio de la fe.

Vemos, además de la afirmacion directa y mil veces repetida de este error eminentemente anticristiano, que el sueño y espe-

ranza mas universal y ardientemente admitida en nuestros dias es la deificacion de la razon humana, la muerte del Cristianismo, y la aparicion de un nuevo dogma, sucesor del Cristianismo; dogma *eclectico* que ha de ser la fusion de todas las religiones que hay en el mundo; dogma *humanitario*, por el cual, libertados todos los pueblos de las religiones positivas, se dan el ósculo de la fraternidad universal; dogma *racionalista*, en fin, en el cual la razon será el *único mediador* entre Dios y el hombre, y como se atreven á enseñar, *el Verbo hecho carne*. Hé aquí, sin duda alguna, el objeto final á que evidentemente tiende la época actual, dirigida por sus filósofos. No es ya un misterio: este racionalismo absoluto, manifestacion suprema del orgullo humano, se revela á cada página en los escritos de los hombres que forman la opinion pública, y lo hallaréis en el fondo de la mayor parte de los sistemas filosófico-religiosos que pululan en Europa.

¿Quién podrá enumerar las sectas extrañas á que ha dado origen en Inglaterra en este medio siglo tan sacrilega utopía? ¿Quién ignora que en una gran parte de Alemania ha prevalecido de tal modo, que ya no se permite predicar la divinidad de Jesucristo, y por consiguiente la verdad exclusiva de su Religion ¹?

Pero ciñéndonos á nuestra patria, ved el carácter que ha adquirido la filosofía hace cuarenta años. Salida sin duda alguna del

¹ Además de las obras tan conocidas y perfectamente anticristianas de Strauss, además de las doctrinas de los Consistorios de que hemos hablado antes, existe un hecho que puede servir de termómetro para apreciar el grado de fe cristiana que queda en los países protestantes de allende el Rhin. No hace mucho tiempo que un joven teólogo protestante, en su primer sermón predicado en Wolfenbüttel, ducado de Brunswick, fue duramente reprendido por los miembros del Consistorio delegados para oírle, porque se habia tomado la libertad de llamar en su discurso á Jesucristo el esplendor del Padre. Admitido no obstante como cura de aldea, el incorregible candidato se atrevió por segunda vez y ante un auditorio que creia menos ilustrado, á predicar la divinidad del Salvador; pero fue interrumpido por los murmullos de sus oyentes. Cuando salió del templo, se vió rodeado de una turba de feligreses, que con confusas vociferaciones le pedian cuenta de las *necesidades* con que se habia dado á conocer. ¿Qué necesidad tenemos, le decian, de saber quién era Jesucristo? Predicad su moral, que su persona nos es enteramente indiferente! Estando administrando por primera vez el Bautismo á un niño, y habiendo hablado con tal ocasion del *pecado original*, no pudieron contener su indignacion los aldeanos, y el pastor fue expulsado de su aprisco. (*The Voice of Israel, edited at London*, 31, redactada por una sociedad de israelitas).

abyecto materialismo, está muy distante de hacerse cristiana. Cuando espiraba la Restauracion, y en el momento en que falseaban los mejores talentos las obras mas anticristianas, reimpresas y esparcidas con una actividad sin ejemplo, apareció de pronto un periódico filosófico que hizo gran ruido en el mundo intelectual, y que redactado por los hombres mas avanzados del campo enemigo, manifestó sin embozo sus nuevas tendencias. ¿Qué anunciaba todos los dias el antiguo *Globo*? La superioridad de la razon, su independencia absoluta de toda doctrina revelada, la muerte del Catolicismo, y la aparicion de una nueva religion, la del *Yo*, en la cual la razon pura debia ser á la vez el Dios, el Pontífice, el Evangelio, y el Alfa y el Omega.

¿Qué era en el fondo el Sansimonismo? La supremacia de la razon, la muerte del Catolicismo, y la fundacion de un dogma nuevo inventado por San-Simon, del cual debia ser discípulo el mundo regenerado.

¿Qué repiten aun todos los dias los discípulos de Fourier? Oírse los predicar sucesivamente la *degeneracion*, la *regeneracion*, y la *transformacion* de todos los dogmas existentes, y despues la venida de la religion fourierista que los absorberá á todos. «Las religiones, dicen, no son la religion; las religiones son irreligiosas, porque han dividido á los hombres y los dividen aun. Francia marcha hácia la religion, es decir, hácia la union integral y armónica de todas las ideas y de todos los intereses.»

¿A qué se reduce la filosofía universitaria, que profesan Cousin, Damiron, Jouffroy, Lherminier, Charma, Michellet, Quinet y otros muchos, sino á la independencia de la razon, á la deificacion del *Yo*, á la negacion de toda religion positiva como verdad absoluta, á la muerte del Catolicismo, y al reinado futuro de una nueva religion, compuesta por la razon de dogmas esparcidos, tomados de todas las religiones existentes, y hasta de la filosofía pagana ¹?

¹ Las piezas justificativas de estas proposiciones se encuentran en tan grande número de escritos que seria supérfluo reproducirlas. (Véanse las obras de todos estos escritores y de otros muchos). Mr. Cousin, á pesar de su moderacion, confirma positivamente la tendencia anticristiana que indicamos en la reciente apología de la filosofía universitaria pronunciada en la cámara de los Pares. El orador elogia esta filosofía diciendo que conserva una neutralidad ab-

Pero el signo mas elocuente de la formacion del imperio anti-cristiano existe mas que en el error mismo, en el afan con que se recibe. Esta herejía, la última de todas, predicada en los libros, periódicos y cátedras públicas, es acogida por unos con entusiasmo, y con indecision por otros, señal visible de la alteracion de su fe. Solo un reducido número la rechaza y vitupera. Ocupados los Gobiernos en sus intereses materiales, se muestran indiferentes, hasta el extremo de que puedan enseñar diariamente el error en público é impunemente los profesores pagados por el Estado.

En cierta ocasion uno de ellos se expresaba de este modo, hablando de España, en una de las primeras cátedras del reino cristianísimo: «Para que las doctrinas del ultramontanismo y del concilio de Trento mostrasen lo que podian hacer por sí solas para el bien de los pueblos modernos, se les entregó y abandonó sin reserva este país. Los mismos ángeles de Mahoma debian vigilar desde lo alto de las torres árabes de Toledo y de la Alhambra, para que no pudiera penetrar en su recinto ningun rayo del Verbo nuevo; se prepararon las hogueras, fue condenado á ser reducido á cenizas el hombre que llamara el porvenir...

«Leibnitz, Bacon, Descartes, y preciso será tambien pronunciar el *gran nombre de Lutero*, aquellos hombres execrados en su tiempo por los hombres de la rutina, convirtieron el mundo á la nueva vida, y han sido lo que en otra época fueron san Bonifacio y san Patricio; abrieron la senda al Verbo del porvenir... He creído que el *catolicismo de Napoleon* y la *reforma de Lutero*, Descartes y Leibnitz eran capaces de darse la mano desde las opuestas orillas del Rhin... Veo en torno mio diversos cultos que se hacen una guerra encarnizada, pretenden vivir en una separacion completa, se excomulgan y repudian mutuamente... Lo que deseo en esta ocasion, es hablar á todos, remontarme al manantial de vida que les es comun, aprender, deletrear y hablar *la lengua de esta gran ciudad de alianza, que se eleva y fortifica de día en día á pesar de la cólera de algunos*; porque no es cierto que

soluta entre todas las religiones, que por lo mismo es mas religiosa que la judía, la protestante ó la católica, es decir, que es la mejor preparacion á la religion, por cuanto no conduce á sus discípulos á ninguna religion positiva. La reunion de jóvenes de todos los cultos en los mismos colegios manifiesta la misma idea y tiende al mismo objeto.

«esté edificada, como se ha dicho, sobre la indiferencia, sino sobre la conciencia de la *identidad de la vida espiritual en el mundo moderno* ¹.»

El espíritu del error impele hasta el delirio á otro filósofo, haciéndole plantear entre los clamorosos aplausos de la multitud estas proposiciones blasfemas; despues de haber sentado que el hombre está obligado á educar á los animales para conducirlos á estado mas elevado, anuncia la religion que ha de hacer hablar á los irracionales y á los hombres un lenguaje comun, y añade: «El Cristianismo, precursor de la nueva doctrina, debe realizar la rehabilitacion de las razas inferiores, y la prueba está en la simpatía que profesan los Cristianos á los animales, en reconocimiento de haber sido ellos los primeros en reconocer al Salvador...

«Se engaña sobremanera el mundo cuando se dice que Jesucristo lo ha hecho todo. — No. — Es preciso que cada uno de nosotros sea despues de 2000 ó 3000 años otro Jesucristo, igual á Jesucristo.»

El profesor continúa diciendo: «Para cada época hay repartida una masa de calor y de luz, y ellas constituyen la época... Yo he rogado á Dios que me diera calor y fuerza para comunicársela, y he cumplido mi mision anunciándoos el Verbo encarnado, nuevamente enviado entre nosotros, y el honor de haber sido digno de anunciarlo será la *alegría de toda mi vida y de todas mis vidas*.»

Despues exclama: «Me atrevo á intimar á los franceses y polacos que se han acercado á este Verbo, que digan si lo han visto ó no.» Un rumor tumultuoso de mas de sesenta voces responden con un *si* prolongado, y todas estas personas se levantan rápidamente y extienden sus brazos. A una segunda intimacion, vuelven á contestar añadiendo: «Lo juramos ².»

Esta deificacion de la razon humana, esta negacion sistemática de toda religion positiva se ha hecho tan popular, que los novelistas célebres se han creído con derecho para exponerla en sus

¹ Leccion de Mr. Quinet, profesor del Colegio de Francia, publicada en el Siglo, 23 de marzo de 1844.

² Leccion de Mr. Mickiewicz, profesor del Colegio de Francia, marzo de 1844.

obras sin temor de ser acusados de locura ó de no ser comprendidos¹; y otros, en fin, han tratado de realizarla bajo su última forma, la forma religiosa. Una nueva secta, cuyas ramificaciones se extienden desde el Norte al Mediodía de Francia y hasta en el extranjero, la anuncia bajo la seductora denominacion de la *Obra de la Misericordia*, secta oscura, aunque bastante imponente para obligar al soberano Pontífice á lanzar sobre ella una condenacion solemne².

Y ahora preguntaremos nosotros: la consecuencia de todos estos sistemas ¿no es la negacion de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo? Para el que cree que la razon humana es el mediador necesario entre Dios y el Hombre, el Verbo hecho carne, para el que presagia la muerte del Catolicismo ó la independencia absoluta de la razon en materias de creencia religiosa, y para el que anuncia un nuevo dogma, sucesor del Cristianismo; Jesucristo no es Dios, sino un hombre, y el Evangelio una obra humana tan solo. Y como estos sistemas anticristianos son los únicos existentes bajo diversos nombres, y los únicos honrados en el campo enemigo, no solo en Francia sino en otras partes de Europa, pues es de allí de donde han venido; como ellos componen el fondo de superior enseñanza pública, y son *maestros absolutos de las jóvenes generaciones*; como son la regla de la conducta de la mayor parte de los hombres maduros, que no tienen mas religion que la natural ó racionalista, y como son la base de las constituciones modernas que se han declarado láicas, es decir, deistas ó indiferentes á toda religion positiva, resulta claramente que la herejía dominante es en la actualidad la negacion de la verdad absoluta é inmutable del Cristianismo, es la negacion de la divinidad, de la autoridad y de la necesidad del divino Mediador. Creemos haber establecido el verdadero carácter y el puesto avanzado del error actual en el orden religioso.

XXIII.

La negacion de Nuestro Señor Jesucristo marcha con un paso igual, ó tal vez mas rápido en el orden político. El Hijo de Dios,

¹ *La Condesa de Rodolstadt*, novela de Jorge S.

² Breve de Nuestro Santo Padre Gregorio XVI á monseñor el obispo de Bayeux, 8 de noviembre de 1843.

Rey del mundo por derecho de nacimiento, lo era tambien por el de conquista: su trono habia adquirido una forma palpable en las naciones cristianas, y era Rey como todos los reyes; tenia sus derechos, sus ministros, sus soldados, sus súbditos, sus amigos, sus palacios, su tesoro y su nombre real; y todas estas prerogativas no eran palabras vanas. El divino Rey las gozó muchos siglos, y la historia está llena de testimonios de esta verdad. ¿Qué sucede en el dia? Interrogad las teorías y los hechos, y oiréis una voz que dice con claridad: El mundo actual marcha con paso rápido á la negacion de Jesucristo, á la destruccion de su trono.

Tenia *sus derechos*, y son hoy desconocidos. Se niega, se proscribese su derecho político, principio de toda monarquía, y sino decid en medio de la Europa que el poder de los reyes procede de Dios que se lo relevó á Jesucristo, el Rey de los reyes y Señor de los señores; combatid la soberanía del pueblo ó mas bien la independencia absoluta de la razon humana en el orden político, y veréis si hay una sola nacion que os comprenda, y veréis cuántos sábios os dejan de responder con una sonrisa compasiva, ó tal vez los gritos furiosos del pueblo deicida: *Tolle, tolle*; «No queremos que reine sobre nosotros.» Lo cierto es que el nombre adorado del Rey de los reyes, el alfa y omega de todos los poderes, está completamente desterrado del lenguaje político: leed en la historia los discursos solemnes y en cierto modo nacionales, los discursos de los tronos, los de los oradores parlamentarios y los de los magistrados, las cartas y las constituciones, y veréis hasta qué época será preciso remontarse para hallar una sola vez el nombre adorado de Jesucristo, invocado como principio del poder, como norma del derecho nacional, y como sancion de la ley. ¿Por qué está completamente desterrado del lenguaje político de los siglos modernos este nombre sagrado, tantas veces repetido en nuestros antiguos documentos? Porque la autoridad del que lo lleva no se cuenta para nada en el mundo político; y este hecho tan notable tiene una significacion anticristiana que no admite ninguna duda.

Y es tanto mas evidente, cuanto que volviendo á leer estos mismos documentos desde la misma época, se encuentran á cada paso los nombres de *nacion*, *pueblo* y *pais*, invocados por los oradores, por los legisladores y por los mismos reyes en toda Europa